

ciudad. Valdria mas que hubiera podido decirle: *Mi virtud*.

Por último, no siendo posible soportar el espectáculo de los males de su patria, la abandonó y murió en edad avanzada. Solia decir: *Envejecer aprendiendo*. Próximo á la muerte, mandó que le leyeran algunos versos, á fin, decia, de morir mas instruido.

560 No disfrutó Pisistrato en paz del poder que habia usurpado; y hasta tuvo que evacuar la ciudad cuando los Alcmeonidas volvieron á entrar en ella con Megacles; pero sus amigos dispusieron las cosas de modo que se arregló con sus émulos, tomando por esposa á la hija de uno de los principales. El pueblo, que suponía que Pisistrato habia vuelto á Atenas conducido por Minerva, lo colocó muy pronto en el primer puesto; derrocado otra vez vivió quince años en el destierro; y restaurado nuevamente gobernó la ciudad hasta su muerte.

552-38. Entónces para hacer ménos tumultuosas las asambleas y mas difícil la intriga, dedicó á la agricultura á muchos ciudadanos, concediéndoles tierras donde plantar el sagrado olivo, con la carga de pagar al Estado un diezmo de sus frutos. Á fin de pulir á los Atenieses, favoreció las artes y las ciencias, reunió una biblioteca, y ordenó los poemas de Homero, al mismo tiempo que abria caminos al comercio y asilo á los soldados inválidos. Para mantener al pueblo sumiso (1), dió impulso á las obras públicas, y empezó el templo de Júpiter Olímpico. Su natural dulzura y su propension á perdonar, contribuyeron á granjearle las voluntades. Habiéndose atrevido un jóven á dar un beso á su hija, contestó á la madre que pedia venganza: *Si castigamos á los que manifiestan amor hácia nuestra hija, ¿qué haremos á los que nos aborrecen?* Algunos que salian de una orgía, injuraron una noche á su esposa; disipada su embriaguez, acudieron al dia siguiente á excusarse; pero él, haciéndose de nuevas, les dijo: *Debéis de estar equivocados, pues mi mujer no salió ayernoche de casa*. Digustados algunos de sus amigos, se retiraron á una plaza fuerte; luego que lo supo Pisistrato, se dirigió tambien allí seguido de unos cuantos esclavos que llevaban su equipaje, y dijo á aquellos, notando su asombro: *He resuelto llevaros conmigo ó quedarme con vosotros*.

Hiparco ó Hípias. Atenas podia considerarse dichosa con semejante tirano; pero ¡ay del Estado que tiene que fundar su felicidad en las prendas personales de un dueño! Bajo sus dignos hijos Hiparco ó Hípias, fué siempre en aumento la civilización de Atenas (2); adornaban los caminos piedras don-

(1) Aristóteles, Política, lib. V, c. 9.

(2) Platon, en el Hiparco, dice: « Hiparco, conciudadano mio y tambien tuyo, el mayor y mas sabio de los hijos de Pisistrato, entre otras pruebas que dió de sabiduría, fué el primero que trajo á este país los libros de Homero, y obligó á los rapsodas á recitarlos alternativamente y por el orden debido en las Panateneas, como lo ejecutan aun hoy; envió tambien una nave de cincuenta remeros en busca de Anacreonte de Téos, para traerle á esta ciudad, y tuvo siempre á su lado á Simónides de Ceos, colmándole de donativos y pensiones. Por este medio aspiraba á formar á sus conciudadanos,

de se leían esculpidas sentencias morales, y en la corte brillaban insignes ingenios, entre ellos Simónides y Anacreonte; se redujo á la mitad el diezmo que pagaban los labradores, y se continuó la obra del templo de Júpiter.

Duraban sin embargo los antiguos odios. Los Alcmeonidas expatriados se habian refugiado en Macedonia, formando allí un núcleo de descontentos. Hípias ó Hiparco, desenfrenados en materia de mujeres, corrompian á los demas con su ejemplo y se adquirian enemigos. Harmodio, ultrajado en la persona de una hermana, se puso de acuerdo con Aristógiton y otros, y acometiendo á los príncipes, mataron á Hiparco; pero Hípias le sobrevivió para vengarlo. Harmodio pereció á manos del pueblo enfurecido; y Aristógiton, puesto en el tormento, nombró como cómplices suyos á los amigos mas fieles de Hípias, que fueron condenados al último suplicio. Preguntado por el tirano si tenia que denunciar aun mas traidores, respondió: *Ahora no conozco á otros, sino á ti, digno de morir*. Leena, amante del homicida, sometida al tormento, y temiendo que el dolor le arrancara algun nombre, se cortó la lengua con los dientes.

514. Á la vista de estos hechos se despertó en los Atenieses el adormecido amor de la libertad. Erigiéronse estatuas en honor de Harmodio, Aristógiton y Leena, y sus alabanzas se convirtieron en cantos nacionales (1); mientras que Hípias, recelando de todo y ávido de venganza, hacia mas pesada su dominación. Por fin los Alcmeonidas llamaron en su auxilio á Esparta y á los oráculos de la Pitonisa; y arrojándose á mano armada sobre Atenas, la ocuparon; con lo cual el gobierno republicano quedó restablecido, é Hípias huyó á Persia.

Aquí se enredan los hilos de la Historia. Clístenes, jefe de los Alcmeonidas, que con el título

nos, pues queria mandar á gentes ilustradas, y no reservar para sí solo el saber. Luego que hubo así difundido alguna instrucción entre los habitantes de la ciudad, que le admiraban, dirigió su solicitud á los del campo, y levantó para ellos pilares en todos los caminos que habia entre la ciudad y cada demos; despues, eligiendo lo mejor que encontraba en su ingenio y en sus conocimientos, compuso versos elegiacos, y los escribió en los pilares, para enseñar así la sabiduría; de modo que los ciudadanos no prodigaron ya tanta admiración á los famosos preceptos que se leían insertos en Delfos, *Conócete á ti mismo, Nada demastado* y otros por el estilo, pues hallaban mas sabiduría en los de Hiparco. Los transeuntes que leían aquellas inscripciones, se aficionaban á su filosofía, y acudían del campo con el objeto de poseer mayor caudal de ciencia. Cada pilar tenia dos inscripciones: á la izquierda su nombre y el del sitio y demos en que estaba; á la derecha: *Advertencia de Hiparco: camina, pensando en la justicia*. En otros pilares habia varias inscripciones, bellas todas y en abundancia. En el de la via Esteiriaca se leía: *Advertencia de Hiparco: no engañes nunca á tu amigo*.

(1) « Llevaré mi espada cubierta de mirto, como Harmodio y Aristógiton cuando mataron al tirano, y establecieron en Atenas la igualdad de las leyes. »

« Dulce Harmodio, tú no has muerto aun; dicen que vives en las islas de los bienaventurados, donde están Aquiles, el del pie veloz, y Diomedes, hijo de Tideo. »

« Llevaré mi espada cubierta de mirto, como Harmodio y Aristógiton cuando mataron al tirano, y establecieron en Atenas la igualdad de las leyes. »

« Sea eterna vuestra gloria, dulces Harmodio y Aristógiton, porque matasteis al tirano, y establecisteis en Atenas la igualdad de las leyes. »

de libertador dominaba en Atenas, procuró aniquilar las facciones ya arraigadas, haciendo una nueva distribución de ciudadanos; de las cuatro tribus jónicas formó diez, sacando de cada una de estas cincuenta senadores, y debiendo tener todas magistrados propios, que constituían casi un gobierno municipal. Así se hacia sentir mas la libertad, extendiéndose á mayor número el ejercicio del poder; y esta libertad fué el verdadero fundamento de la grandeza de Atenas.

Entrelanto, Esparta habia intervenido en las cosas de Atenas, socorriendo á los Alcmeonidas contra Hípias, y luego á este contra su patria. Uniéndose despues á los Beocios, Calcidios y Eginetas, trató de someter á Atenas al dominio de Iságoras, enemigo de Clístenes; pero la disciplina espartana sucumbió ante el valor de los Atenieses, que defendían sus derechos, y que, envalentonados con la victoria, ayudaron á los Griegos de Ática á sacudir el yugo de los Persas, con lo que se atrajeron la guerra de estos. Pero, antes de dar principio á tan gran drama, conviene dirigir una mirada á las demas repúblicas griegas.

## CAPÍTULO IX

Estados menores de Grecia.

El Peloponeso, ademas de la montuosa Laconia, comprendia la Arcadia, única region de la Península que no lindaba con el mar, célebre en los cantos poéticos por sus pastos, el templo de las Gracias en Orcomene, el Alfeo y el Erimanto; y contaba tambien en su territorio la Mesenia, cuyos infortunios hemos explorado ya; la Elide, cuyos juegos reunian á toda la Grecia en Olimpia; la Argólida, la Acaya, Sicione y Corinto, sentada á orillas de dos mares.

Arca-  
dia.  
1480.

Jactábanse los Arcades de no haber emigrado jamas, de no haber sufrido nunca el yugo extranjero, á pesar de ser un pueblo antiquísimo, donde desde muy temprano habia introducido Eléusis los misterios de la Gran Diosa, esto es, el cultivo del trigo. Los molinos fueron inventados por su rey Múles, de quien tomaron nombre; Eurótas puso diques al río así llamado; á no ser que estas sean denominaciones colectivas de los benéficos Pelasgos, cuyos restos se habian refugiado en aquel país. Los Arcades unian á salvajes costumbres la afición á la música, y militaban, como los Suizos, á las órdenes del que los pagaba. Pan tenia allí un culto especial; el Alfeo, hermosísimo río, fué teatro de los amores de Apolo y Dafne; y en el lago Estinfalo mató Hércules aves malélicas. Estas tradiciones mitológicas se conservaron mejor en aquellos países, por su aislamiento, al paso que la civilización helénica hizo en ellos pocos progresos.

Desde Arcadio hasta Licaon empezó allí una serie de reyes, atentos á conservar á sus súbditos las delicias de la paz. Una colonia, que

partió de Psófis, en Arcadia, con el hijo de Dárdano, fundó la Psófis de la isla de Zacinot, y luego edificó á Sagunto en España, doscientos años antes de la guerra de Troya. Cuando los Dorios invadieron el Peloponeso, sola la Arcadia permaneció inmune, protegida por el rey Cipselo ó mas bien por sus montes. Tomó parte despues con los Mesenios en contra de Esparta, y el rey Aristócrates II, por haberles hecho traicion, fué apedreado por el pueblo que abolió en seguida la dignidad real.

Formáronse entónces tantos Estados como ciudades, entre los que ocupaban el primer lugar Tegea y Mantinea (Tripolitza), Estados cuyo gobierno era popular, cosa natural entre pastores, y que estaban siempre en guerra, no confederándose nunca entre sí (1).

Argos y Sicione se preciaban de ser los dos reinos mas antiguos de Grecia, fundados por el fabuloso Inaco. Perseo, uno de sus descendientes, se estableció en Tirinto, ciudad cuyas antiquísimas construcciones revelan su origen pelásgico; y allí residieron sus sucesores, hasta que los hijos de Hércules, expulsados por Euristeo, encontraron asilo entre los Dorios. Tambien debió ser fundado por Perseo el reino de Micéas, perteneciente á la familia de Pélope. Con la invasion de los Dorios, cayó Argos en poder de Teménes, cuyo hijo Ciso vió reducida la autoridad real á poco mas de un nombre vano, hasta que abolido tambien el nombre se constituyó la ciudad en república. Gidon le dictó leyes, concediendo derechos políticos á todo el que podia mantener un caballo; protegió la industria y se dice que instituyó pesas, medidas y monedas. Estaban al frente del gobierno de Argos ochenta senadores y algunos magistrados llamados Artinos; en Epidauro, ciento ochenta familias elegian entre sus individuos un senado. Estos dos Estados, y ademas Micéas, Tirinto y Trezene, formaban otros tantos Estados con su territorio; pero adquiriendo preponderancia los Argivos, destruyeron á Micéas, y obligaron á los Tirintios á emigrar á Argos, que de este modo dominó toda la Argólida Septentrional.

Tuvo Sicione reyes y sacerdotes fabulosos; y fué habitada primero por los Jonios, ocupándola luego, cuando la invasion de los Dorios, Falces, hijo de Teménes. Abolida la dignidad real, cayó en una democracia desenfrenada que la sujetó al yugo de Ortágoras y de sus sucesores, hasta Clístenes, en cuya época recobró su libertad. Florecieron allí los primeros artistas de Grecia: Dédalo se separó del rígido tipo egipcio, al construir las manos y los pies de sus estatuas, habiendo inventado Cleanto de Corinto los colores. Eupompo de Sicione perfeccionó su escuela, y se decretó que todos los jóvenes libres aprendiesen el dibujo. Á poca distancia de la ciudad se alzaba un templo insigne dedicado á Esculapio y á Iligea.

(1) J. A. BREITENBACH, Historia de la Arcadia, 1791 (alemán).

Corinto, ventajosamente situada junto al istmo del Peloponeso (1), con un puerto en el Mar Egeo y otro en el Jonio, que forman los golfos Saronico y de Crisa, era árbitra del paso entre el Peloponeso y Atenas, como Saboya lo es del que se halla entre Francia é Italia. Dominábala el Acrocorinto, ciudadela donde estaba el templo de la dórica Venus armada, y desde donde se descubrian, por la parte del Norte, el Parnaso y el Helicón; por la de Levante, la isla de Egina, la fortaleza de Atella y el promontorio Sunio, y por la de Poniente, las fértiles campiñas de Sicione. Como centro del comercio, enviaban allí la Fenicia sus dátiles, sus alfombras, Cartago, Siracusa su trigo y sus quesos, la Eubea sus peras y manzanas, sus esclavos la Tesalia y la Frigia. Prosperaba en su seno la industria, con especialidad en la fábrica de cobertores y en la de objetos de bronce y de barro, al paso que se entregaban á un tráfico obscuro miles de cortesanas. Homero había celebrado ya á Corinto por las riquezas que acumulaban en ella los reyes de la estirpe de Sísifo. Invadida por los Heráclidas, reinó allí Ales, sucediéndole cinco generaciones de reyes: en seguida Telestó, también heráclida y de la familia de los Baquiadas, ocupó el poder supremo, é introdujo una especie de oligarquía, eligiéndose anualmente en su familia un pritano; hasta que Cipselo se constituyó en único señor. Solía decir este que el gobierno popular valía mucho más que la tiranía, y que la estimación pública era una salvaguardia más segura que las armas; y preguntándole uno cómo conservaba el poder, si pensaba de tal modo, respondió: *Porque es tan peligroso renunciarlo voluntariamente como á la fuerza.* Promulgó leyes suntuarias, aunque no consiguió moderar por medio de ellas los enormes gastos de los Corintios; y tenemos que alabarlos por haber abolido la esclavitud, cualquiera que fuese el motivo que le indujo á ello.

Cuéntase á Periandro, su hijo, entre los siete sabios de Grecia; el cual, humano en un principio, se hizo después odioso por algunos atentados atroces que cometió. Para conocer exactamente los bienes que cada cual poseía, ofreció al dios de Delfos el diezmo de las riquezas: con lo cual logro su objeto, porque la religión fué más fuerte que las sugerencias del interés privado. Bajo el mando de Psamético, su sucesor, recobraron la libertad los Corintios, aunque siempre inclinada esta del lado de la aristocracia, como acontece en los países de mucho comercio. Dedicábanse allí al tráfico las principales familias, y hasta los mismos Baquiadas, como sucedía con los Médicis en Florencia. Los derechos que pagaban las mercancías constituían la más pingüe renta del Estado. Una ley prohibía á los

(1) Periandro combatió en 576 el proyecto de cortar el istmo. Tres siglos después trató de realizarlo Demetrio Poliorcetes; pero la obra quedó sin terminar. César, Calígula, Nerón y Heródes Ático proyectaron asimismo ó acometieron igual empresa, aunque siempre sin resultado; lo que dió margen al proverbio *isthmum fodere*, de que se servían para denotar que algo era imposible.

Corinto.

1160-807.

Cipselo.

Periandro.

embajadores aceptar dádivas de los príncipes ó de los pueblos, cerca de los cuales eran enviados.

Tenían los Corintios muchas colonias: al Occidente, Corcira, Epidauró, célebre por su riquísimo templo de Esculapio, Leucadia, donde iban los amantes á buscar remedio á sus males arrojándose al mar, y la gran Siracusa: al Oriente, Potidea, aunque no estuvo avasallada mucho tiempo. Corinto armó una escuadra para mantener en la obediencia sus establecimientos y defenderse de los corsarios; inventó las triremes, y en 644 dió un combate naval contra los de Corcira, el primero de toda la Grecia. En Tierra firme tenía á sueldo soldados extranjeros, como solía hacerlo Venecia; y encontrando muchos brazos dispuestos á servirle, con tal que los pagara, tomó una parte muy activa en las guerras de Grecia. Para probar la elegancia de su gusto, bastaría el orden corintio de que fué inventora.

La Acaya, situada en las costas del golfo de Corinto, se llamó primeramente Egialea, y perteneció á los Jonios, hasta que arrojados los Aqueos de Argos y de la Laconia por los Dorios, fueron á establecerse allí bajo las órdenes de Tisamónes, hijo de Oréste, cuya familia continuó reinando. Gíges mereció de ser expulsado, por efecto de sus crueldades; y la Acaya se dividió en doce repúblicas, ó sea en tantas como ciudades, cada una de ellas con siete ú ocho distritos, todas gobernadas popularmente y formando una confederación, cuya base era la más perfecta igualdad; confederación que con el tiempo opuso gran resistencia á Roma, y recogió en su seno los últimos suspiros de la libertad griega.

Bañada la Elide por el Mar Jónico, era tan bella que se la denominaba Caloscopia. Vivían sus habitantes esparcidos en la campiña, y la ciudad de Elide no fué edificada hasta 447; si bien muchas familias se jactaban de no haberla visto durante el curso de tres generaciones. Sus primeros cultivadores se llamaron Epeos, del rey Epeo, y se cuentan entre sus príncipes, Endimión, Epeo, Eleo y Augías, celebrados por los poetas. Compañeros los Etolios de los Dorios, se establecieron en este país bajo el mando de Oxilo, y se mezclaron con la población primitiva. Ifito, contemporáneo de Licurgo, es famoso por haber instituido ó renovado los juegos olímpicos, que se celebraban allí con solemnidad nacional, y á los cuales debía la Elide el ser considerada como una tierra santa; si bien para asegurarse la presidencia de ellos, tuvo que sostener una guerra con los Arcades. Abolida la dignidad real, nombraron los Eleos primero dos y después diez clauódicos, para que los gobernasen y dirigiesen los juegos. Tenían además un senado vitalicio, compuesto de noventa miembros.

Comprendía la Elade ó Grecia Central, además de la Ática, siete Estados: la Megáride, que contigua al istmo de Corinto, unía la Ática

Acaya.

Elide.

788.

Elade.

al Peloponeso; la Beocia, país de montes y pantanos, donde se hallaban el lago Copai, causa de un diluvio, las mitológicas fuentes de Helicón, el río Asopo y el monte Citerón. Tendremos que hablar de ella particularmente, cuando asomen sus días de gloria. Seguía la Fócide, donde se alzaban el monte Parnaso y la ciudad de Delfos, consagrados á Apolo, y que contaba además el río Cefiso y el puerto de Cirra, de poéticos recuerdos. En la Lócride estaban los famosos desfiladeros de las Termópilas. En la vertiente meridional del monte Oeta se hallaba la pequeña Dóride, á que seguía la Etolia, provincia la menos culta de Grecia; y por último la Acarnania.

Pretendían los Megareses ser deudores de su civilización al Egipto Lége, y dependieron de los Atenieses y de los príncipes de la raza de Cécrope; hasta que, habiendo sido muerto Hiperión, instituyeron magistrados electivos y amovibles. Al verificarse la invasión de los Dorios, ocuparon los Corintios á Megara, considerándola como colonia suya, y para tenerla sujeta, la atacaron repetidas veces en tiempo de los Baquiadas; pero ella se defendió entonces y después por mar y tierra. Hacia el año de 600 consiguió Teagónes ejercer allí la tiranía; pero habiendo sido expulsado, se restableció la república, que llegó á ser luego enteramente democrática.

Dominaron primeramente en la Fócide los descendientes de Foco, jefe de una colonia corintia que se estableció allí; y luego introdujeron en ella los Dorios el gobierno republicano. Omitiendo hablar de sus oscuras guerras con los de Tesalia, mencionaremos tan solo la que los Anfíctiones declararon á Crisa, para vengar los ultrajes que suponían hechos al templo de Delfos; guerra sagrada que duró diez años, terminando con la destrucción de Crisa, cuyo territorio fué reunido á los que dependían del oráculo. El concurso de extranjeros que acudían á consultar á este y los peajes eran ocasión de abundantes ganancias para los habitantes de la Fócide.

Reinaba Ajax, hijo de Oileo, en la Lócride, cuando se peleaba en derredor del Ilión. Luego, como aconteció en los demás países, la dignidad real cedió allí el puesto al sistema republicano. Las tres generaciones de sus habitantes (Ozolios, Opuncios y Epienemidas), permanecieron siempre distintas, tanto en lo relativo á intereses, como en la manera de administrar los negocios públicos.

Los Etolios, gente allegadiza, ejercían sus rapiñas por mar y tierra: célebres á causa de sus primitivos héroes, Etolo, Peneo, Meleagro y Biomédos, no vuelven casi á aparecer en los trastornos de la Grecia hasta los últimos días de esta.

La Acarnania, denominada así de Acarnano, hijo de Alcmeon, su primer rey, parece haber estado en la época de la guerra de Trova sometida en parte á Itaca, su vecina; posterior-

mente conquistó su independencia y libertad, aunque siempre fué escasa su población.

La Grecia Septentrional tenía al Levante la Tesalia, y al Poniente el Epiro.

Se entra en la Tesalia por los desfiladeros de las Termópilas, cerca de los cuales, en Antela, se reunían los Anfíctiones. La caballería de Tesalia alcanzó gran fama; en aquel país la esposa ofrecía á su marido como presente un caballo enjazzado. Eran también los Tesalios famosos bailarines, y las delicias naturales hacían apetecible el valle de Tempe, regado por el Peneo, y situado á las faldas del Olimpo. El Olimpo, el Pindo, el Osa y el Oeta, montes suyos, fueron teatro de fastos mitológicos, convirtiéndolos la Fábula hasta en mansion de los dioses; lo cual indica que de allí vinieron civilizadores á la Grecia, especialmente los Helenos, que siempre tuvieron en aquellos parajes su principal residencia. Allí pelearon los Centauros con los Lapitas, se embarcaron los Argonautas, murió Hércules, nació Aquiles, y cantaron Tamiris, Orfeo y Lino.

En tiempo de la guerra de Troya comprendía la Tesalia hasta diez Estados, á pesar de no tener de extensión más de sesenta y ocho millas de Norte á Sur y ochenta y una de Este á Oeste. Adquirió después la libertad; pero, entre aquellos señores feudales, que vivían en castillos, y andaban continuamente á caballo, fácilmente descollaba uno que sometía á su poder á los países circunvecinos; así, Feres y Larisa, ciudades principales, fueron casi constantemente gobernadas por tiranos.

El Epiro ó continente, llamado así por oposición á la isla de Corcira, que está situada frente á él, es la parte menos conocida de la Elade, y la mansion de los enigmáticos Pelasgos. Allí fueron trasladadas las penas del infierno egipcio, á orillas de los ríos Aqueronte y Cocito, cerca de los cuales se abre la caverna de Aorno. Era célebre la selva de Dodona por los oráculos que pronunciaban sus encinas, resto de la antiquísima religión de los Pelasgos. El Epiro poseía hermosos caballos, hermosos perros, y tan hermosa como feroz población; razas que no han degenerado hasta ahora. Habitaron el país Griegos y extranjeros, entre los cuales debe considerarse como principales á los Molosos, gobernados por los Eácidas, descendientes de Pirro, hijo de Aquiles. Esta dinastía no corrió la suerte de las demás; por el contrario, sobrevivió á todas, aunque no logró dominar al Epiro entero, sino cuando se coligó con los Macedonios. Arribas, uno de aquellos reyes que había sido educado en Atenas, instituyó un senado para poner límites á la autoridad real; los monarcas hacían juramento á Jupiter de reinar con arreglo á las leyes, y los representantes del pueblo de defender el Estado según lo que estas prescribían.

La Grecia está rodeada de islas; unas solitarias, otras agrupadas en el Mar Egeo, como las Cícladas, las Equinadas y los Esporadas. Entre

Tesalia.

Epiro.

1270

220

Islas.

Megara.

Fócide.

365-46.

Lócride.

Acarnania.

las Cíclades llamadas así porque están dispuestas en círculo alrededor de Délos, se cuentan: Náxos, mayor y mas fértil que las otras, y consagrada á Baco, que enseñó á sus habitantes el cultivo de la vid y de la higuera; Andros, devota del mismo dios, donde en ciertas solemnidades el agua de una fuente se convertía en vino; Mélos, colonia ateniense, y patria del ateo Diágoras; Ténos, con el bosque y el templo de Neptuno; Céos, patria de Simónides, Baquilides y Pródico, Sus moradores decían: *El que no pueda vivir bien, deje de vivir mal*; y así, cuando sentían que iba declinando su cuerpo y su espíritu, reunían á sus amigos en festín, y en medio de las copas y las guirnaldas bebían la cicuta.

Un número inmenso de esclavos se ocupaban en Páros sacando mármoles blancos del monte Marpesio, y allí nacieron los pintores Polignoto, Arcesilao y Nicanor, y el poeta satírico Arquíloco.

Lémnos gozaba de funesto renombre entre los Griegos por dos insignes desafueros. Habiendo ultrajado sus mujeres á Vénus, esta hizo que despidiesen un olor tan fetido, que los maridos perfrieron las esclavas de Tracia; y ellas, irritadas, los asesinaron y se gobernaron por sí solas hasta la llegada de los Argonautas. Posteriormente los habitantes de Lémnos, habiendo desembarcado en Atenas durante una fiesta, como los Istriotas en Venecia, se llevaron las mujeres; y de esta unión nacieron hijos que, educados por ellas en el idioma y las artes atenienses, se convirtieron con el tiempo en amantes de sus madres, por lo cual los Lemnios asesinaron á unas y otros. Tales son los horrores de Lémnos.

En Délos, patria de Apolo, y donde se hacía el comercio mas activo, se depositó, durante la guerra de Média, el tesoro comun de la Grecia bajo la tutela del dios; y cada año enviaban los Atenienses una nave con todo lo necesario para los juegos que allí se celebraban. Á fin de purificar esta isla, extrajeron todos los cadáveres, mandando que en adelante nadie naciese ni muriese en su recinto; por lo tanto, las mujeres próximas á su alumbramiento y los moribundos eran trasladados á la vecina isleta de Renea. Los Persas, aunque enemigos de toda idolatría, respetaron la isla del Sol, y ofrecieron trescientos talentos de incienso para que fuesen quemados en los altares del dios. Allí se reunían las asambleas generales de Grecia; y los habitantes, bajo la salvaguardia de Apolo, vivían mas seguros que si los defendiesen torres y murallas. Situada Délos en el derrotero de Italia, extendió su comercio, con especialidad despues que cayeron Corinto y Cartago, hasta que Mitrídates exterminó á sus moradores. La isla consagrada á Apolo, punto de reunion de lo mejor de la Grecia, era el principal emporio del comercio de esclavos, que los piratas robaban en todas las costas y vendían allí sin ningun peligro.

Mayores y mas célebres que las demas eran Creta, patria de Júpiter, y Chipre, consagrada á Vénus, ambas bastante separadas de todas. Pri-

mero las ocuparon los Fenicios, Carios, Etiopes y otras gentes advenedizas; y haciéndose luego independientes, corrieron casi igual suerte que la Tierra firme. Las diversas ciudades constituían otros tantos Estados, que se confederaban entre sí; y mas adelante, cuando Atenas hubo adquirido la supremacía en toda la Grecia, dependieron de ella, aunque con el título de aliadas, y conservando sus instituciones interiores.

Ya hemos hablado de Creta; muchas de sus colonias se establecieron en las Cícladas, mansion, primero de los Carios, y luego de los Helenos.

Chipre, de origen etiópico, segun se cree, estuvo mucho tiempo bajo el dominio de los Fenicios, hasta que, habiendo atacado Salmanasar á Tiro, alzaron la cabeza sus habitantes y sacudieron el yugo; pero sin que se alterasen por esto las relaciones comerciales que existían entre ambos países. La isla se dividió en muchos Estados pequeños, de los cuales nueve fueron tributarios de los Egipcios, en tiempo de Amásis, y despues de los Persas, bajo el dominio de Cambises, conservando no obstante sus leyes y príncipes nacionales. Los Chipriotas se sometieron unas veces á los Persas, y otras se rebelaron contra ellos, así durante la guerra de los Medos, como despues de terminada esta. Sus reyes eran absolutos, tanto que Pasiapro, tirano de Citio, vendió á uno de sus súbditos la soberanía: algunas mujeres servían de escabel á la reina para subir á su carro; y Nicocreonte, tirano de Salamina, mandó moler, en un mortero, sin otra forma de proceso, al filósofo Anaxarco. La tiranía era planta indígena en un país en donde se tributaban directamente á Vénus homenajes licenciosos. En ciertos y señalados dias, eran enviadas las doncellas á orillas del mar, para ganar allí el dote sacrificando su virginidad á la diosa; y entre las muchas divinidades, la predilecta en Chipre era Vénus, en cuyas iniciaciones nocturnas se daba un puñado de sal y un falo, y el rito era la prostitucion. El extensísimo comercio de esta isla aumentó de tal modo sus riquezas, que, cuando la subyugaron los Romanos, en vez de dejar el botín al general y al ejército vencedor, como siempre se practicaba, hicieron trasladarlo á orillas del Tiber, y ningun otro triunfo ostentó jamas tanto boato y magnificencia.

Corcira, la isla de los Feacios, tan nombrada en la *Odisea*, era una colonia de Corinto, con la cual rivalizaba en el comercio, en las armas y en la molición. Al estallar la guerra del Peloponeso, de que fué ella la principal causa, puso en el mar ciento veinte buques de guerra.

La triangular Egina, situada en medio del golfo Sarónico, fué ocupada por una colonia de Epidaurios, que iba huyendo de los Dorios; pero, no bien sacudió el yugo, se engrandeció con el comercio y la marina, hasta sobrepujar á Atenas, su rival. Hízose proverbial el espíritu mercantil de los Eginetas, los cuales ántes que ningun otro pueblo supieron sacar partido de sus metales y de los productos de su fértil territorio.

Chirpre.

7207

530.  
525.

Corfú.

Egina.

Adornaban á Egina magníficos edificios, especialmente los templos de Baco, Diana, Apolo, Esculapio, Vénus y el Panhelénico, famoso entre todos, y erigido por la Grecia entera en honor de Júpiter, para cumplir un voto hecho en tiempo de una gran carestía. Pero Temístocles descargó sobre Egina tal golpe, que no volvió á recobrarle de él jamas (1).

En la Eubea cada ciudad tenia su gobierno propio, siendo las principales entre ellas Cálceis y Eretria. El poder pertenecía á los hipobatas ó ricos, y Cálceis prestó á veces obediencia á los tiranos.

De este modo se hallaba establecida en las islas de Grecia una generacion aguerrida, diestra en la navegacion, gobernada por lo general aristocráticamente, que abandonaba el ejercicio de las artes mecánicas á gente cogida en la guerra ó comprada á los piratas que infestaban aquellos mares, y que estaba animada por el enérgico sentimiento de la personalidad, por el amor á las riquezas, á las artes y á las ciencias, y por aquel noble odio al yugo extranjero, de que dió tan señaladas pruebas en la guerra de Persia.

## CAPÍTULO X

Colonias griegas.

Ningun pueblo de la antigüedad fundó tantas colonias como la Grecia, las cuales contribuyeron muchísimo á la civilizacion y á la riqueza de la madre patria, y acrecentaron su poder hasta el punto de inclinar la balanza á favor suyo en los acontecimientos políticos mas importantes (2). Nada prueba tanto el genio de los Griegos, siempre propenso al movimiento, á la accion, como aquel difundirse por todas partes, desde el Asia Menor hasta las ensenadas mas remotas del Mar Negro, desde el Nilo hasta el Báltico, hasta las costas Meridionales de la España y la Galia, y hasta la africana Cirene (3). Á estas colonias corrian los jóvenes en busca

(1) *Eginetorum liber; scripsit G. G. MULLER. 1817.* — GUILLOX BOBLAY, *Description d'Egine*, precedida de un discurso de ENRIQUE DE BLANCHETAIS, *Sobre el comercio, la navegacion y las colonias de Egina*. Paris 1833.

(2) SAINTE-CROIX, *Del estado y la suerte de las colonias de los pueblos antiguos*. Paris 1786.

D. H. HEGEWISCH, *Nociones históricas y geográficas acerca de las colonias griegas* (aleman). Altona 1808; excelente obra.

ROUILLON, *Histoire critique de l'établissement des colonies grecques*. Paris 1815. Es el tratado mas completo, y comprende tambien las antiguas colonias de los Pelasgos y las modernas de los Macedonios, siendo de desear que contuviese tanta crítica en cuanto á las fuentes de donde saca sus datos, como contiene erudicion.

(3) *Colonias colias*. Egea, Cúmas, Larisa, Grinio, Lésbos, Ténos, Pitana, Cilla, Notio, Egiroesa, Neóntico, Mirina con sus diez ciudades, la isla de Tenedos. En el Asia Menor, Protoselene, Lirneso, Adrumetio, Tébas, Antandro, Asos, Hamaxita, Neandria, Helea, Atarne, Anderia, Crisa, la antigua Pérgamo, Teutrania, Cebrene, Gárgara, Sigea, Celene, Sileo, Carene, Cistene, Astira, Perperene, Magnesia, á orillas del Meandro, Sida en Panfilia, Abidos. En Tracia, Enos, Alopeconeso, Séstos. En Italia, Espina, á orillas del Pó, considerando á los Pelasgos como Griegos; Cúmas en los Opicos, Partenope, y las islas Pitecusas.

*Colonias jónicas*. Mileto, Miunte, Priene, Éfeso, Colofon,

de aventuras; de riqueza los comerciantes; de reposo los vencidos; las repúblicas enviaban allí la gente revoltosa y el exceso de su poblacion; pues en las aristocracias, mas ó menos liberales, se miraba la administracion del Estado como una fuente de ganancia, y los privilegiados querían reducirse al menor número posible, para disfrutar de mayores ventajas.

Robusteciase con esto la aristocracia; pues los fundadores de colonias eran tenidos en ellas por sagrados, y la gratitud los elevaba á la categoría de reyes. Se repartía el territorio entre los colonos, observándose en el reparto aquella igualdad que fué el sueño de todos los estadistas griegos; pero duraba poco, y los que se enriquecían volvían á la madre patria.

Estas colonias hacían revivir en tierra extraña los nombres de sus países nativos, como las nuestras han llenado la América y Nueva Holanda de nombres europeos. La comunidad de origen no llevaba consigo comunidad de pensamientos, sino que estos se desarrollaban segun

Lebédos, Teos, Clazomene, Eritrea, Esmirna, Focca, Sámos y Chio, Micale, Trálles, Casim, Neápolis, Frigela, Panormo, Posideon, Atimbra, Hidrela, Coscinia, Ortosia, Biule, Mastaura, Acharaca, Tesalócea, Pelopea, Dascilio, Andicale, Termis, Samornia, Partenia, Hermetia, Pitalea, Heráclea de Caria, Mirlea en Bitinia, Chionte en Misia, Poliena en la Troade. En la Calcidia, Sânes, Acanto, Estagira. En la Tracia, Anfipolis, Argilo, Esimnos, Gapselo, Eleonte, Abdera, Perinto. En el Egeo, Táxos, Ímbros, Lémnos la Samotracia. En las Cícladas, Céos, Citnos, Serifos, Sênos, Cimolo, Audros, Jare, Ténos, Siros, Délos, Micone, Páros, Náxos, Amárgos, y luego Fáros, isla próxima á Iliria, y Amon en Libia.

*Colonias dóricas*. Además de las principales de Mileto, Focca, Sámos, Egina, Pedaso, Mindo, Triopio, Milasa, Sinagela, Limira, Termeso, Heraclea, Aspando en el Asia Menor. En Cilicia, Társos, Lirneso, Mállos, Anquialo, Soli. En las Esporadas, Pátmos, Galimna, Risira, Cariande, isla situada cerca de la Caria, y Carpató en el Mar Carpacio. En Macedonia, Enios, Pidna, Medona, Térmos. Entre los Calcídicos, Potidea, Mendes, Scioneo, Paliene, Egea, Afitis, Olinto, Torona, Sermilis, Cálceis, Espartolo, Olofio, Cleone, Tisos, Apolonia, Dio, Acroato, Equimnia. En Tracia, Eyone, Maronea, Selimbria, Bizancio, Mesembria; Nauloco en la Escitia. En Bitinia, Calcedonia, Ataco, Seiros, Peparrese, Seiatos, Astipalea. En Iliria, las islas de Isa, Tragurio y Coreira la Negra; además Epidamno, Apolonia, Lisos, Acrolisos, Orico. En el país de los Molosos, Ambracia; en la Acarnania, Anaetorio, Molieria, Argos, Anfloquio; en las islas Jónicas, Coreira, Cefalonía, Itaca, Leucadia, Zacinto, las Equinadas, Citeres, Melos, y una de las Cícladas.

Solamente Mileto tenia por colonias á Cizico, Artacia y Proconeso, en la Propóntide, Miletópolis en Misia; en derredor del Helesponto, á Priapo, Colona, Pários, Peso, Lampsaco, Gergita, Arisha, Limnea, Percota y Zelia, al pié del monte Ida. Cerca de Mileto estaban Jâsos, Látmos, Heráclea; en las Esporadas, Icaria, y Leros; en las costas del mar Negro, Heráclea de los Mariandinos; en el Quersoneso, Tio, Sinope, Cotiora, Sesamo, Cromne, Amiso, Cerasunte, Trebisonda; en la Cólquide, Fâsis, Dioscuria; en la Tracia, Antia, Anquialo, Apolonia, Tinia, Finópolis, Andriaco, Critos, Pactie, Cardia, Deulto; en el país de los Escitas, Odes, Crânis, Calâtis, Tomi, Istrópolis, Tira, Olbia; en el Quersoneso Táurico, Teodosia, Ninfea, Panticapea, Mirmecia; en el Bósforo Cimerio, Fanagoria, Hermonaso, Cepi; en la Sarmacia, Tanais; en Chipre, Salamina; en Egipto, Náueratis, Quemni-Paralia; Ampe, á orillas del Tigris; Claudia, á orillas del Eufrates.

Véase SAINTE-CROIX, *De l'Etat et du sort des colonies des peuples anciens*. Paris 1786.

HEGEWISCH, *Nozioni storiche e geografiche sulle colonie greche*, Altona 1808: excelente trabajo.

ROUILLON, *Histoire critique de l'établissement des colonies grecques*. Paris 1815.

Es el tratado mas amplio sobre esta cuestion, y abraza al mismo tiempo las antiguas colonias de los Pelasgos y las nuevas de los Macedonios: se desearia hallar en él tanta crítica y método como hay erudicion.